

¿QUÉ PASARÍA SÍ?

Dicen que cuanto más de cerca miras un problema, más borrosa se vuelve su solución.

Por ello, cuando tengo que afrontar cualquier tipo de problema, ya sea laboral o personal, siempre me ha gustado mirarlo desde otra perspectiva, una más amplia con la que pueda abarcar más posibilidades. He sido muy reconocida y felicitada por estos métodos en mi trabajo, pero también muy juzgada. Hoy será diferente.

Me despierto como siempre a las seis de la mañana para ir trabajar, pero me siento diferente, presiento que será un gran día. Mientras voy caminando hacia el trabajo me siento libre, disfruto de mi alrededor, de cada pequeño detalle.

No hay nadie en la entrada de la oficina. Todo está muy calmado. Más de lo normal. Entró lentamente a la recepción y por primera vez en mucho tiempo veo a la recepcionista feliz. No es un día como otro cualquiera, las horas se me pasan volando y soy capaz de disfrutar como nunca de mi trabajo. Hemos conseguido solucionar un gran problema que nos incumbía y todos sin excepción me felicitaron, nos felicitaron. Nada de compañeras que putean y compañeros que discriminan, solo respeto.

Cuando termino de trabajar me sorprende que Miguel no haya hecho alguno de sus comentarios innecesarios o que no haya habido guerrillas entre algunos de los trabajadores. Me siento feliz pero cuando por fin salgo a la calle me vuelven los pensamientos y recuerdos.

A veces, me paro a pensar en la suerte que tenemos, como sociedad. Después de muchos años de pelea hemos logrado casi total igualdad, pero hay gente que sigue (como me gusta decir a mi) dando por culo, creando situaciones de tensión y miedo que no deben ser creadas. Salgo a la calle y cuando paso por delante de aquel bar siempre están los mismos. Pero hoy no es el día, continúo adelante sin miedo, ¿por qué debería tenerlo? ¿acaso no somos

iguales? Estoy a punto de pasar en frente de ellos, pero no dejaré que me afecte, no permitiré que lo hagan.

Cuando he pasado por delante, no sabía cómo sentirme. No pasó nada, ni siquiera me han mirado; no se han molestado; no lo intentaron.

Hoy es diferente, lo sé como el florecimiento sabe la primavera o los enamorados el amor. Hoy no es un día cualquiera.

Llego a mi casa justo para almorzar, mi marido salió antes del trabajo y ha preparado el almuerzo antes. Hoy lo veo más encantador que nunca, más gracioso, más abierto. Pasamos todo el día juntos, riendo y charlando, pero cuando se ha tenido que marchar y me he quedado sola, he podido reflexionar.

Hoy ha sido un día único y especial. Un sueño para muchos, un infierno para otros. Mientras he podido gozar como nunca antes de mis posibilidades y de mi vida, otras personas no han podido. Hombres y mujeres de todo el mundo, sobre todo mujeres. A veces me paro a pensar y me doy cuenta de que no soy consciente de lo que tengo, de lo que tenemos, esa libertad tan preciada por otros.

Incluso aquí, hay gente que se entretienen haciendo daño a otros o simplemente se creen superiores por ser como son. Hoy ha sido diferente, un sueño para mí, ¿por qué debería ser único? ¿por qué mañana debemos volver a lo de siempre? ¿por qué hemos de sufrir y no aprovechar las oportunidades que se nos brinda? Si maduramos y crecemos como personas y como sociedad en mutuo respeto ya no debemos tener miedo; este día especial; este día tan perfecto no debería convertirse solo en un sueño pasajero de lo que un día fue.

Entonces, ¿qué pasaría si cambiáramos, si convirtiéramos nuestros sueños en vida y no en días? Hoy ha sido diferente, es verdad; pero a partir de mañana todos los días lo serán, lo serán para mí y lo podrá ser para muchos más, porque ¿qué pasaría sí?